

CAPÍTULO 1.

EL DINERO NO TE VUELVE RICA

*Para emprender el vuelo y aumentar tu inteligencia financiera
y mucho más se requiere...*

El encabezado decía: “¡La ex esposa de Eddie Murphy está en la ruina!”. Un artículo de 2010 explicaba que, en 2006, Nicole Murphy había llegado a un convenio de divorcio con Eddie Murphy por quince millones de dólares. Nicole eligió recibir el dinero en una sola exhibición en lugar de que se le entregaran pagos mensuales, y en menos de cuatro años se gastó los quince millones. Para colmo, todavía tiene deudas pendientes. Le debe 846 000 dólares al Servicio de Impuestos Internos (IRS, por sus siglas en inglés), 600 000 a un despacho de abogados y 60 000 a una compañía de diseño del paisaje. Además, se vio forzada a poner su casa a la venta (inmueble por el que todavía debe cinco millones de dólares). En suma, no sólo se gastó los quince millones, también acumuló una deuda mala de 6.5 millones de dólares.

¿Cuál es ahora su plan financiero? Según el artículo, “Nicole Murphy se encuentra comprometida a Michael Strahan, el gran ex futbolista de la NFL, comentarista de televisión y celebridad del momento”. Todo parece indicar que Nicole sí tiene un plan, sin embargo, éste no tiene nada que ver con hacerse cargo por sí misma de sus asuntos financieros. Más bien, parece que ahora dependerá de su siguiente príncipe azul.

Nicole es joven, hermosa y está muy bien conectada entre las celebridades, así que estoy segura de que le va a ir bien. Pero el golpe que sus acciones le propinará a su autoestima, y el ejemplo que les está ofreciendo a otras mujeres jóvenes del mundo, es un asunto distinto. Y no tengo nada más que decir al respecto.

Acepto que soy sólo una observadora desde el exterior, no obstante, desde mi perspectiva, esta historia ilustra algunas de las decisiones que muchas mujeres toman con frecuencia. Decisiones como:

- Mi plan financiero es un hombre.
- Elijo ser ignorante en el aspecto financiero. Si ignoro el problema, tal vez éste desaparezca.
- Hoy voy a tomar el camino fácil a pesar de que es muy probable que, en el futuro, se torne en el camino difícil.

La historia de Nicole también revela otra verdad: si no sabes en dónde colocar tu dinero, éste desaparecerá. Ella tenía mucho pero, como no sabía en dónde ponerlo para generar seguridad financiera para sí misma, lo perdió. Y no sólo lo perdió, también terminó enfrasada en una deuda mala mucho mayor.

Tener dinero no implica ser inteligente en el aspecto financiero

Tengas mucho o poco dinero, hay un hecho innegable: si no sabes qué hacer con él, te lo vas a acabar.

Ed McMahon fue por muchos años el famoso compañero de Johnny Carson en *The Tonight Show*, y actualmente, también es un ejemplo perfecto de lo que te digo. El señor McMahon hizo millones de dólares a lo largo de su vida y se convirtió en un icono de la televisión estadounidense porque era un caballero inteligente, carismático, respetado y querido. Pero el hecho de que una persona tenga mucho dinero no significa que esté bien informada sobre temas financieros.

Si no sabes en qué usar tu dinero, éste desaparecerá.

Hacia el final de su vida, McMahon tuvo que enfrentar el remate de su casa y una deuda por 747 000 dólares con American Express; pero esos fueron sólo dos de sus muchos dolores de cabeza financieros.

¿Cómo pudo suceder algo así? El señor McMahon lo explicó con mucha brevedad: “Hice mucho dinero, pero también puedo gastar en grandes cantidades”. El suyo fue el típico y sencillo caso de quien gasta más de lo que gana. Bueno, ¡tal vez no sea tan sencillo cuando hablamos de millones!

Las historias de Nicole Murphy y Ed McMahon ilustran que tener mucho dinero no garantiza ser independiente en el aspecto financiero, ni siquiera garantizan la seguridad, para empezar.

Las mujeres y el dinero en la actualidad

Hoy en día, las mujeres señalan que los “problemas financieros” son la mayor preocupación en sus vidas, que incluso tienen un peso mayor que la familia, la salud o el tiempo. Las mujeres sabemos bien que tenemos que hacer algo, pero, entonces, ¿por qué no actuamos? ¿Qué es lo que nos impide a las mujeres involucrarnos activamente en la construcción de un futuro financiero seguro? Un estudio realizado en 2010 dio como resultado tres razones principales:

1. Las mujeres saben muy poco sobre el dinero y el ámbito bursátil.
2. A las mujeres les parece que el tema de las finanzas es demasiado complicado, confuso y abrumador.
3. Las mujeres dicen que no tienen tiempo para dedicarse a su vida financiera debido a sus niños, su empleo o carrera, y sus obligaciones cotidianas. (Sí, nosotras las mujeres somos expertas en atender a todo mundo antes y dejarnos en último lugar.)

En realidad no es difícil entender por qué el dinero ocupa el primer lugar en la lista de preocupaciones de las mujeres. Los datos acerca de la relación entre ellas y el dinero son pavorosos, particularmente a medida que vamos envejeciendo.

1. Durante la jubilación las mujeres son más pobres que los hombres.

- Las mujeres tienen el doble de probabilidades que los hombres de vivir su retiro en la pobreza.

- De los adultos mayores que viven en la pobreza en los Estados Unidos, un alarmante 87 por ciento está formado por mujeres.
- Un dato aún más sorprendente es que la mayoría de estas mujeres que ahora vive en la pobreza tenía una situación económica diferente cuando sus esposos estaban vivos.
- Y aquí hay una variante muy peculiar: una mujer podría acabarse los ahorros de la pareja para cubrir los gastos de un esposo enfermo y agotar, de esa forma, los recursos financieros que necesitaría para el resto de su vida.
- Además de vivir más tiempo que los hombres, las mujeres muy a menudo se casan con parejas mayores. Eso significa que muchas de ellas serán viudas que tendrán que mantenerse a sí mismas durante quince o veinte años.

2. En el divorcio, las mujeres son más pobres que los hombres.

- Las mujeres divorciadas con niños tienen cuatro veces más probabilidades que las mujeres casadas de recibir un ingreso por debajo de la línea de la pobreza.
- En el año 2000, en Estados Unidos el ingreso promedio para una mujer madura divorciada es de sólo once mil dólares al año.

Ahora te presento un estudio que me dejó atónita. Este artículo apareció en el periódico *Saturday Star* de Johannesburgo, Sudáfrica, el 19 de enero de 2008:

Si bien es cierto que prometen permanecer junto a uno en lo próspero y en lo adverso, las esposas están más interesadas en lo próspero. En un estudio realizado con hombres y mujeres casados en Gran Bretaña, el 59 por ciento de las esposas dijo que si el futuro de su seguridad económica estuviera asegurado, se divorciarían de inmediato.

¡Casi 60 por ciento de las mujeres encuestadas aseguraron que dejarían su matrimonio si pudieran darse el lujo de hacerlo!

En Suecia se realizó un estudio similar en donde 37 por ciento de las mujeres afirmó que si tuviera el dinero suficiente para cuidar de sí mismas, se divorciarían. El resultado no es tan alto como en Gran Bretaña,

pero aun así sigue siendo importante. Resulta muy obvio que las mujeres, el dinero y el matrimonio están fuertemente vinculados.

3. Las mujeres carecen de educación financiera en general.

- Cincuenta y ocho por ciento de las mujeres *baby boomers* tiene menos de diez mil dólares en su plan de retiro.
- Treinta y tres por ciento de las mujeres inversionistas acepta que evita en lo posible tomar decisiones financieras por miedo a cometer errores.
- Las mujeres tienden a poseer inversiones y valores con tasas de retornos muy bajas.
- Las mujeres tienen tres veces más probabilidades que los hombres de NO saber qué tipos de inversiones ofrecen los mejores retornos.

De acuerdo con la investigación de Christopher Hayes y Kate Kelly, “La toma de decisiones de las mujeres tiende a basarse en la seguridad y la preocupación por otros. Sus elecciones están dirigidas a ganar suficiente dinero para ir sobreviviendo, más que a volverse ricas. Este deseo de seguridad ocasiona que favorezcan las inversiones ‘seguras’ en lugar de aquellas que podrían darles mayores retornos”.

Lo que realmente se necesita

Ya no pienso continuar hablando del horripilante estado en el que muchas mujeres terminan, en lo que se refiere a su vida financiera, particularmente a medida que van envejeciendo. Asumo que tú ya tomaste la decisión de seguir adelante, mejorar tu vida financiera y cumplir tus sueños. Creo que no hay necesidad de convencerte de que esto es importante, porque tú sabes que lo es, al menos para ti. (No obstante te pido que compartas estas estadísticas con mujeres que no están al tanto del asunto.)

Entonces, ¿qué es lo que *realmente* se necesita hacer para que se cumplan tus sueños financieros? ¿Recuerdas qué es lo que, según el estudio, les impide actuar a las mujeres?

- Falta de conocimiento.
- Falta de tiempo.
- Información abrumadora.

La verdad es que cualquier mujer puede adquirir el conocimiento; cualquier mujer puede revisar la información para encontrar lo que necesita. Todo comienza con aprender el vocabulario del dinero y las inversiones. Tu conocimiento sobre el tema se incrementará en gran medida tan sólo con aprender las definiciones de la jerga financiera.

¿Y respecto a no tener tiempo? ¿Qué harías si tu casa comenzara a incendiarse? ¿Acaso dirías, “Lo siento, no tengo tiempo para apagar las llamas”? Claro que no. Lo que harías sería dejar a un lado lo que te mantiene ocupada, y actuar de inmediato porque, en ese momento, tu casa debe ser la prioridad número uno. Por desgracia, hay muchas mujeres que no le dan importancia a su situación financiera sino hasta que la casa, es decir, su economía, ya está envuelta en llamas. En la mayoría de los casos para entonces ya es demasiado tarde.

Estoy segura de que las mujeres que contestaron las encuestas anteriores lo hicieron con honestidad, pero ¿*de verdad* son estos los factores que las limitan? ¿Son éstas las causas *verdaderas*?

Creo que en este rompecabezas que explica lo que impide que las mujeres *aspiren* a su sueño, *adquieran* el conocimiento y lo *apliquen*, faltan dos piezas de gran relevancia.

La primera pieza es la *educación financiera*. Debo señalar, sin embargo, que hay demasiada confusión sobre este término porque la mayoría de la gente no tiene una definición clara de lo que significa. La palabra “educación” proviene de “educer”, que significa “obtener información, desarrollar”. La educación es un proceso de descubrimiento, no de quedarse sentado en silencio memorizando lo que se lee y lo que el maestro dice para luego sólo regurgitarlo. Esta descripción se acerca más a lo que se conoce como “lavado de cerebro: imponer ideas a alguien o condicionarlo a que se comporte de una manera diferente”.

La verdadera educación tiene como objetivo sacar la información de los alumnos para que ellos puedan aprender mediante su propio proceso de descubrimiento. El sistema educativo tradicional a menudo te dará la respuesta de la siguiente forma: “El quemador de la estufa está caliente. No lo toques”. La verdadera educación, por otra parte, consiste en esa experiencia que se vive cuando ves el quemador por primera vez y sientes curiosidad de tocarlo. Luego caminas hasta la estufa,

lo tocas y te quemas. ¿Cuál de los dos sistemas brinda un aprendizaje mayor? La verdadera educación implica descubrir las cosas por ti mismo aunque, a veces, el proceso sea muy doloroso.

¿Y qué pasa con la educación financiera? El sistema escolar invita a un banquero al salón de clases, en donde hay niños de diez años de edad. Ahí, les explica cómo pueden abrir una cuenta en el banco. O tal vez se invite a un corredor de bolsa a una preparatoria para que hable sobre acciones y fondos mutualistas, al mismo tiempo que reparte tarjetas de presentación y motiva a los adolescentes a abrir una cuenta de compra-venta de acciones. Pero eso no es educación, es un discursito de ventas.

La educación financiera consiste en descubrir en dónde te encuentras tú, qué es lo que tienes y a dónde quieres ir. La palabra clave aquí es *tú*, porque la situación financiera de cada persona es distinta. A menudo escucho a los “expertos” financieros recomendar de manera general, “No debes invertir más del 15 por ciento de tu portafolio en oro”. ¿Cómo demonios saben lo que más le conviene a cada individuo? O a veces dicen, “Termina de pagar la hipoteca de la propiedad en la que habitas”. Éste tal vez sea un buen consejo para algunas personas, pero no para todas. Tú tienes que descubrir lo que necesitas y lo que deseas en términos de tu dinero y tu futuro financiero. Después de hacerlo, debes conseguir el conocimiento que te ayudará a cumplir tus objetivos.

¿Pero qué tipo de conocimiento debes buscar y dónde vas a encontrarlo? La escuela no nos brinda muchas opciones en lo que respecta a quién prestarle atención. La información proviene de los maestros que fueron seleccionados previamente para dar clase en cada salón. Sin embargo, en el ámbito extraescolar sí tenemos la oportunidad de elegir a quién escuchar. Fuera de la escuela, podemos elegir a nuestros mentores, consejeros, entrenadores y “maestros”. La mayoría de mis maestros ni siquiera está consciente de que enseña. Ellos son personas que, de manera natural, me transmiten su experiencia y conocimiento del mundo real.

Debo señalar que, por lo menos al principio, esta libertad de elegir también puede implicar cierto nivel de confusión. Eso se debe a que no existe un solo lugar, como una escuela —digamos— que contenga

toda la información y el conocimiento que requieres para llegar a ser independiente en el aspecto financiero. Es algo que tienes que buscar por ti misma.

¿Y en dónde debes buscar? En libros, seminarios, reuniones y clubes de inversión. Investigando, viendo videos y chateando en Internet. Discutiendo con expertos de cada ramo, es decir, el tipo de gente que ya está haciendo lo que tú quieres lograr. Encontrando mentores y entrenadores que te puedan guiar en este proceso, y trabajando en red con otros inversionistas. Éstas son tan sólo algunas opciones, pero no hay nada que pueda reemplazar este tipo de educación financiera. Son pasos que debes dar y que no puedes eludir ni delegarle a alguien más. Es una obligación que tienes que cumplir, pero los resultados valen la pena.

A continuación, Lorraine Stylianou de Londres, Inglaterra, nos comparte su experiencia y nos habla de la recompensa que ella obtuvo gracias a su educación financiera.

Tengo dos hijos pequeños, menores de cinco años, y yo soy quien mantiene la casa. Me conseguí un segundo empleo para pagar la hipoteca de la casa familiar en el norte de Londres. Era una modesta vivienda en un conjunto de casas adosadas. Sin embargo, como trabajaba más de cuarenta horas en mi empleo de tiempo completo, y además, pasaba los fines de semana trabajando como administradora autoempleada, muy pronto ya no tuve tiempo para estar con mis hijos.

Vivía en una especie de rueda gigante para hámsters y tenía que cuidar cada centavo que ganaba.

Un sábado salí de compras con mis hijos y descubrí que en mi bolsa sólo quedaba una moneda de dos libras. Teníamos hambre y decidimos compartir una comida infantil que compramos en un restaurante de la más famosa cadena de hamburguesas. ¡Cada uno de nosotros comió un nugget de pollo y como cuatro papas fritas!

A partir de ese momento comprendí que algo tenía que cambiar. Decidí que iría a la sección de Economía de la biblioteca local, y leería todos los libros que encontrara sobre negocios y finanzas. Ese año me inscribí en un curso de fin de semana de dinero e inversiones para mujeres, y más adelante tomé cuatro cursos sobre bienes raíces. Cuatro

meses después, compré un diminuto departamento de una recámara para rentar en Escocia, y no tuve que pagar enganche.

Ahora, a tan sólo dieciocho meses de haber comprado el primer departamento, ya poseo ocho propiedades y pude renunciar a mi empleo fijo. Vivo temporalmente con mis hijos en uno de los departamentos y rentamos la casa familiar. Gracias a estos cambios, mi nivel de vida mejoró muchísimo. Pintar, que es mi pasatiempo preferido, se está transformando en un negocio lucrativo, y por fin logré dejar aquella vida en la rueda de hámster que me hacía ir y venir al centro de Londres. Por si fuera poco, ya no necesito aquel empleo que me hacía la vida insoponible y me deprimía tanto.

Ahora soy mi propia jefa. Lo logré, principalmente, gracias a la educación financiera que adquirí con los libros, seminarios y la experiencia de salir allá afuera y hacer las cosas.

Ésa es la recompensa que se puede obtener al buscar la educación financiera apropiada para ti.

La segunda pieza que falta en el rompecabezas de por qué las mujeres no actúan es *lo invisible*. Más allá del conocimiento que proviene de la educación financiera, yace lo invisible, lugar en donde se encuentra la “fórmula secreta”. Esta fórmula secreta tiene muy poco que ver con datos y cifras. Es invisible porque no se le puede ver, y es secreta porque está oculta para la mayoría de las personas.

La verdadera fuerza, propósito y genio de una mujer, radican en lo invisible. El secreto está en hacerlo visible: justamente en lo que nosotras nos enfocaremos ahora.

Para cumplir tus sueños financieros debes mezclar la información de lo que quieres y cómo lo quieres lograr, con los pensamientos, emociones y espíritu de lo invisible. A continuación exploraremos los detalles de este secreto oculto.